

## CORRECCIÓN DEL SIGNIFICADO DE CRISUELA

EMILIO y DEMETRIO GONZÁLEZ NÚÑEZ

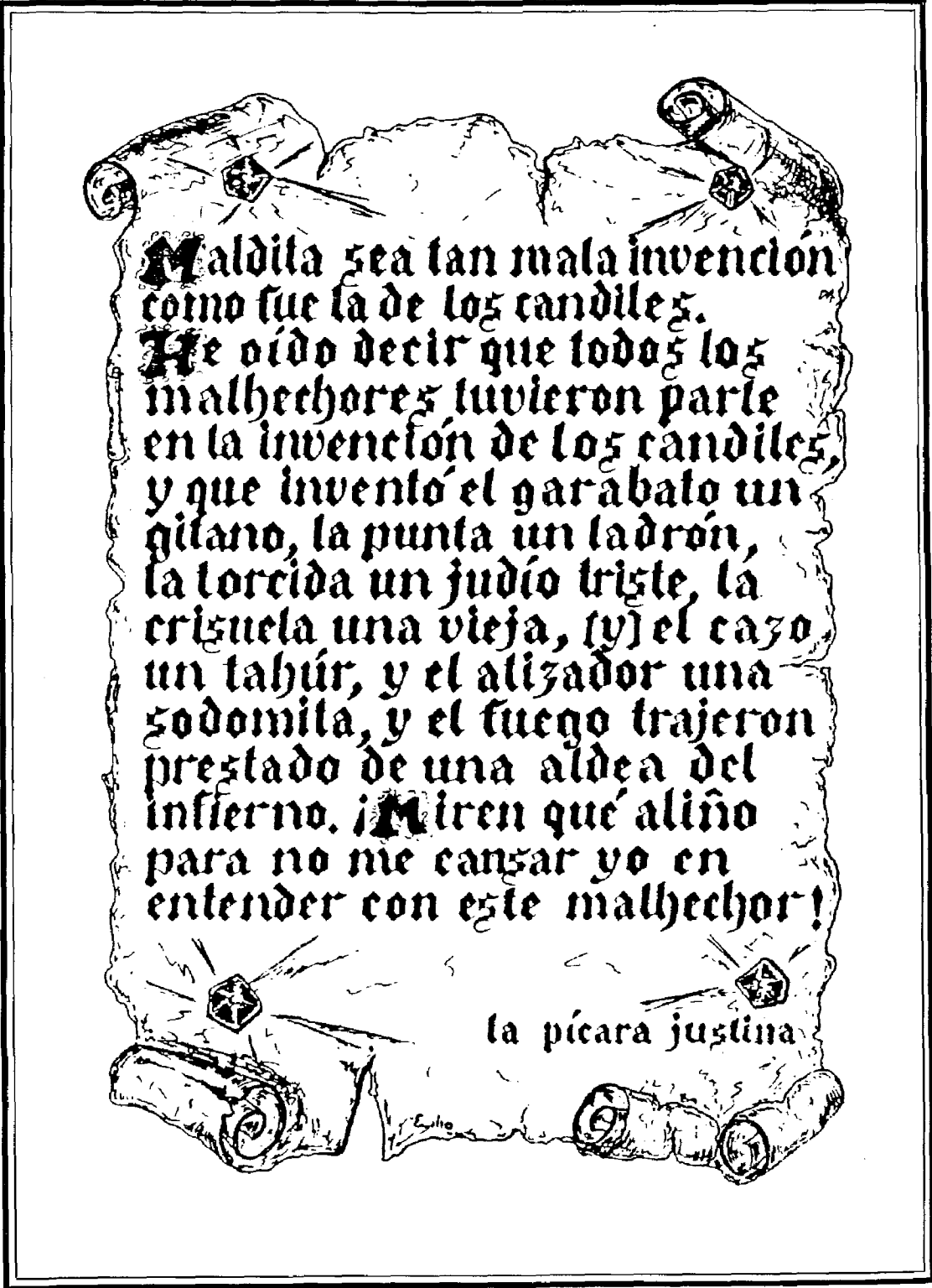
### PRÓLOGO

Nuestro trabajo ha requerido muchos años de esfuerzo y de investigación. Hace tiempo que iniciamos una curiosa colección de candiles; es un principio no sospechábamos que nos pasaría como con las cerezas de una canasta: sacas una y las demás se enredan unas tras otra. Esto nos ha estado sucediendo, nos fuimos encandilando mientras buscábamos por los olvidados desvanes, chataarrerías, anticuarios... Después vino el diálogo, y para conocerlo y entenderlo mejor con él nos acercamos a *Don Benito, Torrejoncillo, Zarza la Mayor, Lucena...*, donde los artífices del hierro, de la hojalata y del bronce nos mostraron su saber y artesanía. De paso nos fuimos encontrando con el candil en el folklore y habla popular: coplas, adivinanzas, refranes, dichos que nos relataron los hombres y mujeres que conservan esa cultura tradicional; también algunos estudios filológicos forman parte de nuestro trato con este «malhechor», y, por último, hemos recopilado en una antología candilera los encuentros más significativos que los literatos han mantenido con el viejo candil. Y en estos encuentros es donde leemos el texto más interesante, sacado de *La pícaro Justina*, y que escudriñaremos con toda sutileza.

Por todo ello nos consideramos «coleccionistas sabios y vocacionales de candiles», como nos «inviste» D. Enrique Segura Corvasí (q.e.p.d.), anterior director de la *Revista de Estudios Extremeños*.

### EL CANDIL

Al terminar este preámbulo, para que se comprenda mejor lo que pretendemos demostrar posteriormente, vamos a presentar la descripción de un candil común, tal y como lo define la Real Academia Española en el año 1729: «CANDIL. Espécie de vaso de hierro abarquillado, que tiene delante una canal pequeña, y detrás se levanta un hierro, de cuyo extremo se prende una varilla de hierro, con un garabáto de lo mismo: dentro de aquel vaso se pone otro mas pequeño, en la misma forma, pero sin garabáto, que se llama candiléja, en que se echa el azéite ó mantéca derretida, que moja la torcida de algodón ó lienzo, cuya

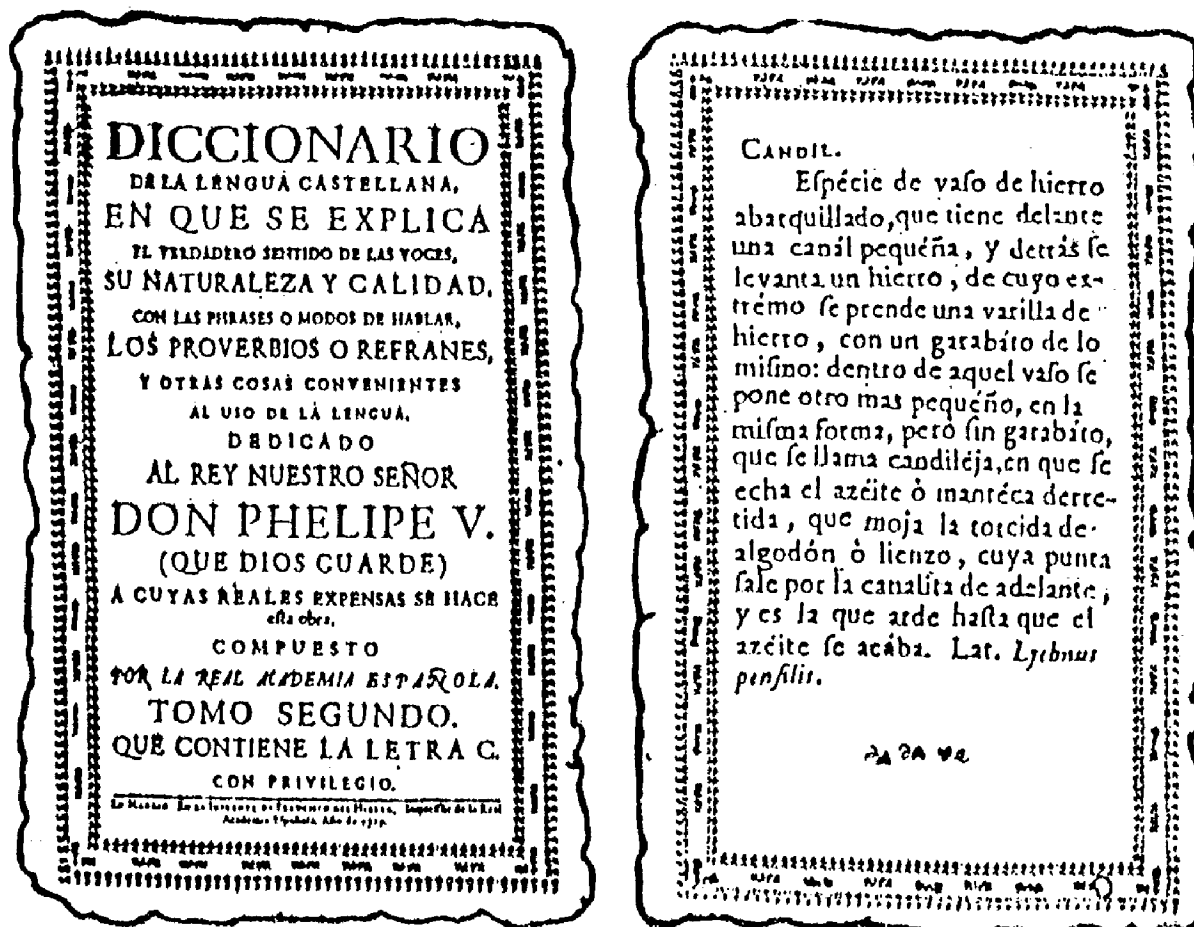


**M**aldita sea tan mala invención  
como fue la de los candiles.

**H**e oído decir que todos los  
malhechores tuvieron parte  
en la invención de los candiles,  
y que inventó el garabato un  
gitano, la punta un ladrón,  
la torcida un judío triste, la  
crisuela una vieja, (y) el cazo  
un tahúr, y el alizador una  
sodomita, y el fuego trajeron  
prestado de una aldea del  
infierno. ¡**M**iren qué aliño  
para no me cansar yo en  
entender con este malhechor!

la pícara justina

punta sale por la canalita de adelante, y es la que arde hasta que el azéite se acába»<sup>1</sup>. Véase la fotocopia adjunta.



#### LA CRISUELA

En este estudio queremos demostrar que *crisuela* no es la cazoleta o vasija que en los candiles está debajo, sino que es el recipiente superior, es decir, que viene a ser lo mismo que *candileja*. Esta aseveración es contraria a la definición que dio la Real Academia de la palabra *crisuela* en el año 1729, como leemos en el tomo segundo que contiene la letra «C» de su Diccionario de Autoridades: »CRISUELA. f.f. La cazoléta ò vasija, que en los candiles está debajo de la candiléja para recibir el azeite que suele caer de ella»<sup>2</sup>. Véase el fragmento fotocopiado.

Esta misma significación se mantiene en el *Diccionario de la Lengua Española*, también en la vigésima edición (1984): «crisuela. f. Cazoleta del candil, que está debajo de la candileja para recibir el aceite que cae»<sup>3</sup>.

No es difícil entender que a veces el error se transmite, como expuso el profesor K. Baldinger de la Universidad de Heidelberg en su ponencia de inau-

<sup>1</sup> REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de Autoridades*, Madrid, edición facsímil, Gredos, 1969, tomo II, pág. 113.

<sup>2</sup> Madrid, edición facsímil, Gredos, 1969, tomo II, pág. 661.

<sup>3</sup> Tomo I, pág. 398.

CRI

66r

*criñéles*, viendole hacer cierta cosa con el pico.  
**CRISUELA.** f. f. La cazoleta ò vasija , que en los candiles está debaxo de la candileja para recibir el azeite que suele caer de ella. Lat. *Lycni pensilis capeduncula inferior*. Pic. Just. fol. 200. En la invencion de los candiles tuvieron parte los malhechóres : porque el garabato lo inventó un Gitano , la punta un ladrón , la torcida un Judío , la *crisuela* una vieja , y el atizadór un Sodomita.  
**CRITICA.** f. f. La facultad de hacer juicio v.

guración del Primer Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española. Este equívoco ha sido copiado por otros diccionarios que siguen al de la Real Academia, sin que ninguno se haya percatado de esta confusión. Todos definen de igual manera el concepto de «crisuela»:

- Roque Barcia: *Primer Diccionario General Etimológico de la Lengua Española*, 1880. «Crisuela. Femenino. La cazoleta del candil que está debajo de la candileja para recibir el aceite que cae de ella»<sup>4</sup>.
- Enciclopedia Universal Ilustrada*, Espasa-Calpe, S. A., 1913. «CRISUELA. (Etim.- De crisuelo) f. Cazoleta del candil, que está debajo de la candileja con el objeto de recibir el aceite que cae de ella»<sup>5</sup>.
- Julio Casares: *Diccionario Ideológico de la Lengua Española*, Barcelona, 1942. «Crisuela. f. Cazoleta inferior del candil»<sup>6</sup>.
- Martín Alonso: *Enciclopedia del Idioma*, Madrid, 1958. «CRISUELA (de crisuelo). f. S. xvii al xx. Cazoleta del candil que está debajo de la candileja para recibir el aceite que cae. *La pícara Justina*, 1605, f. 200»<sup>7</sup>.
- María Moliner: *Diccionario de uso del Español*, Madrid, 1970. «Crisuela. Cazoleta inferior del candil»<sup>8</sup>.
- J. Corominas y J. A. Pascual: *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispano*, Madrid, 1984. «...el femenino *crisuela* se aplica todavía en la *Pícara Justina* (1605) a la cazoleta inferior de los candiles destinada a recibir el aceite que cae de la candileja»<sup>9</sup>.

<sup>4</sup> Barcelona, Seix-Editor, 1880, pág. 1115.

<sup>5</sup> Tomo 16, pág. 369.

<sup>6</sup> Barcelona, Ed. Gustavo Gili, S. A., 1942, pág. 298.

<sup>7</sup> Madrid, Aguilar, 1958, pág. 1272.

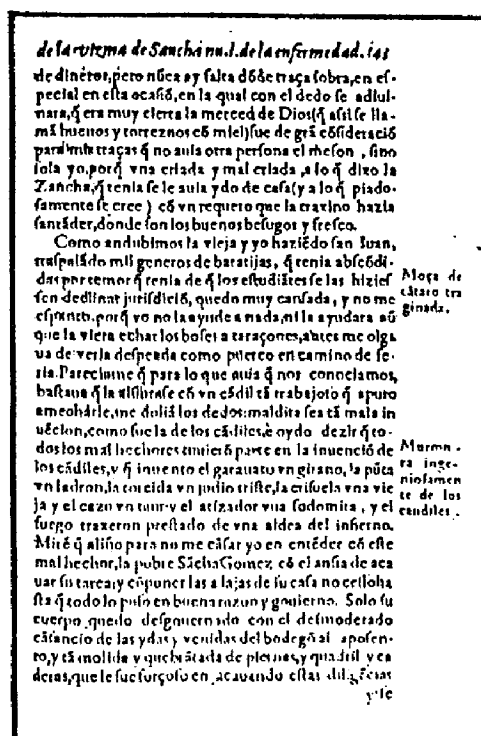
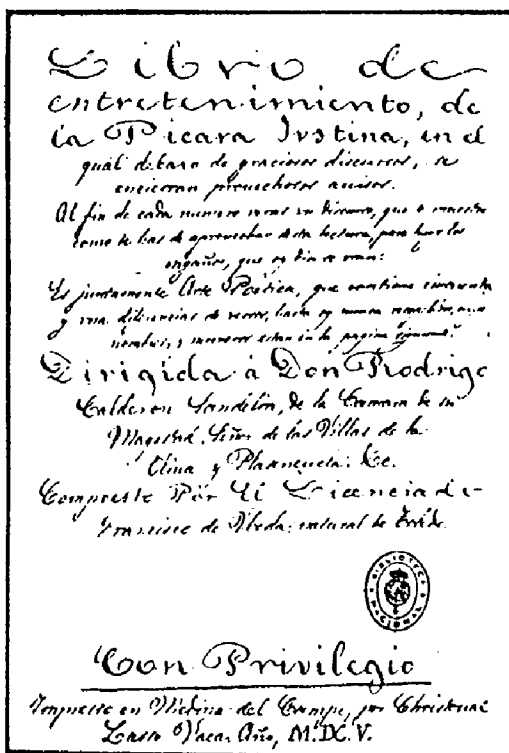
<sup>8</sup> Madrid, Gredos, 1970, pág. 805.

<sup>9</sup> Madrid, Gredos, 1984, pág. 246.

EL TEXTO DE LA *PÍCARA JUSTINA*

Por el *Diccionario de Autoridades* conocimos la cita de *La pícaro Justina* (Pic. Just.), donde se autoriza esta acepción de «crisuela».

Este hallazgo nos instó a consultar la primera edición, fechada en el año 1605, del *Libro de entretenimiento de la Pícaro Justina*, del que copiamos textualmente: «...maldita sea tan mala invención, como fue la de los candiles, è oydo dezir que todos los malhechores tuvieron parte en la invención de los candiles, y que invento el garavato un gitano, la punta un ladron, la torcida un judio triste, la crisuela una vieja y el cazo un taur y el atizador una sodomita, y el fuego traxeron prestado de una aldea del infierno»<sup>10</sup>. Véase la fotocopia de la primera página manuscrita y la 143 del Libro y una ampliación del texto.



ria. Pareciame q para lo que aya q nos conociamos, bastava q la alubrase es vn cãdil tã trabajo q apuro amecharle, me dolia los dedos: maldita sea tã mala invencion, como fue la de los cãdiles, è oydo dezir q todos los mal hechores tuvierõ parte en la invencion de los cãdiles, y q inuento el garavato vn gitano, la punta vn ladron, la torcida vn judio triste, la crisuela vna vieja y el cazo vn taur y el atizador vna sodomita, y el fuego traxeron prestado de vna aldea del infierno. Mirõ q aliño para no me cãtar yo en enteder es este mal hechor, la pobre Sãcha Gomez es el ansia de aca

Murmura ingeniosamente de los candiles.